

Vista parcial del Ensanche Aristocrático (Zarauz),

BOSQUEJO HISTORICO

Si el historiador, al querer exhumar de lamentable olvido las primeras épocas que vieron la constitución del País Vasco, véase obligado a hacer equilibrios para no tergiversar la verdad histórica, por perderse aquellas en las brumas de los más ocultos tiempos, en idéntico apuro se encuentra quien se vea constreñido a emprender la tarea árdua por cierto de formular un extracto histórico concienzudo y seriamente fundamentado de la vida de Zarauz, a través de los luengos siglos de su existencia. El fuego como otros tantos documentos devoró los manuscritos de su archivo municipal que eran los únicos conocedores de aquellos tiempos cuya descripción negada al historiador deja ancho campo al vuelo del poeta "a quien fué siempre lícito usar de cierta prudente audacia".

Zarauz en estos ocho últimos siglos de su existencia ha visto a sus hijos cruzar los mares y arribar en las playas de Terranova y China, empuñar la espada y morir por Castilla o por la común cristiandad, alzar la voz y defender, sin menoscabo del cariño a la patria grande, los fueros y franquicias de la patria china.

De muy antiguos tiempos data sin duda la existencia de Zarauz como lugar poblado merced a sus excepcionales condiciones. Mas sus orígenes, como los de toda la historia vasca, se pierden en el misterio de los tiempos más ancestrales de nuestra vetusta raza. Únicamente desde que, es separada Guipúzcoa en 1200 de la confederación que venía observando con el Reino de Navarra desde 1123, se unió voluntariamente, bajo pacto de mantenimiento de su peculiar Constitución, a la Corona de Castilla, conocemos datos ciertos y documentados relativos a nuestra historiada Villa.

No es pues que ésta naciese en 1237, sino que unida a Castilla en 1200, treinta y siete años después de Fernando III el Santo, por circunstancias y miras que no es del momento investigar, le concedió un fuero o legislación municipal, del que es corriente citar el curioso detalle, de la obligación impuesta a la Villa de entregarle un tajo de cabeza a cola del lomo de cada ballena que se capturase en sus aguas; arriesgadísima pesca en la que los zarauztarras eran tan expertos, y cuya escena se ha visto repetida en su litoral por su anchurosa y abierta comunicación con alta mar, con gran frecuencia.

Así este pueblo aislado y reducido, en aquellos tiempos, en que lo lento y difícil de los medios de comunicación le tenían confinado en el risueño, amplio y pintoresco marco en que, tan encantador, hoy le contemplamos, vivió aquella su sencilla, tranquila y feliz vida de pueblo pescador y agrícola.

Por una parte el cultivo de su feraz campiña tan poblada en aquel entonces de ubérrimos viñedos que proporcionaban en abundancia un riquísimo "chacoli" (no adulterado) especie de "champagne", solamente superado por el de Guetaria; por otra parte aquel vasto e inmenso mar que les invitaba a las audacias de la navegación a que su natural esforzado fué siempre tan propenso, aplicada en especial a la pacífica y honrada industria de la pesca, les atraían por igual y ofrecían sobrado escenario a esas sus actividades y esforzados afanes; de tal suerte que la juventud ya formada acostumbraba a ausentarse casi en masa para, en aquellas frágiles embar-

caciones a vela que desde la playa en que descansaban atadas a las argollas que aún se ven en el muro de la casa Corralcua o del marqués de Narros eran empujadas contra la rompiente, trasladarse a tan distantes latitudes como la de la isla de Terranova, donde pasaban varios meses del año dedicados a la pesca del bacalao y la ballena. Hay quien supone que de ahí viene el actual nombre de la Villa "Zara-utz" (solo viejos) debido a esas prolongadas ausencias de los jóvenes del pueblo.

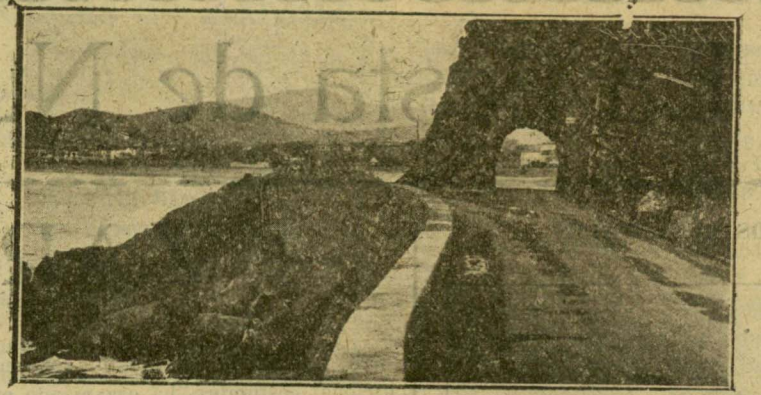
Supuesto que Guipúzcoa mantuvo su peculiar Constitución no obstante su unión a la Corona de Castilla y como quiera que se regía por sus Juntas Generales, Zarauz, fué durante aquel peculiar régimen, desgracia-

En la misma hermosa vega tuvo también lugar la erección del no menos grandioso Convento de Santa Clara, debido a la piedad de doña Mariana de Zarauz y Gamboa que, con sus dos hijas, fué la primera que tomó hábito en ese Convento por ella erigido, poco más tarde que el de San Francisco y que es tan de actualidad por guardarse en él la preciosa joya que se expone a la admiración y veneración pública en este día, en que con solemnísimas funciones y festejos, celebra el pueblo todo la Asunción de Nuestra Señora, a quien está dedicada su Santa y Veneranda Iglesia Parroquial.

Otros edificios aun de mayor antigüedad ostenta la Villa, verdaderos monumentos arquitectónicos como "Torre-lucea", superviviente entre otros varios por su estilo, que hemos visto desaparecer como la casa "Mendicoa", siendo también obligado hacer mención de la casa "Corralcua", aunque antigua, que las arriba indicadas; todas las cuales, y tampoco es de omitir la de "Portu" y la de "Alzuru", denotan la distinción, importancia y aprecio, que por sus excepcionales condiciones mereció siempre Zarauz.

Saltando a los modernos tiempos, una fecha memorable es aquella, en que estas amenas playas se vieron honradas por la estancia veraniega de S. M. doña Isabel II, que en estos encantadores parajes halló durante dos veranos grato descanso para las afanosas y agitadas preocupaciones de su augusto cargo, por aquellos tiempos harto combatido.

Zarauz gozó siempre de preferencias que



Pintoresco detalle de la carretera a Guetaria (Zarauz)

BOCETOS DE ESTIO

«ES MI PATRIA, ES ZARAUZ»

En medio del verano, en estos plácidas horas, que transcurren sin molestia por lo verdaderamente grato de la temperatura, he visto aquél hormigueo de gente que pulula en la vasta playa, que única en grandiosidad y magnificencia, posee tan merecido renombre y recrea la mirada de propios y extraños.

En ella he visto el apacible y cándido divertirse de los niños; quién levantando montoncitos de arena o formando diques a la irrupción de la marea; quién con mayores vuelos construyendo castillos, quién, como el ángel de San Agustín, pretendiendo agotar los mares encerrándolos en un re-

ducido pozo, obra de sus manitas y de su pala. En aquella frente tersa, sin nubes de desconfianza, ni tempestades de odio ni de rencor, dibújase una lama pura, sincera, ingenua... que se desbarba en esas risitas que llamamos infantiles. Sus enfados son momentáneos, tienen más de cómico que de trágico.

El joven, muy ajeno y aparte de esta colonia, libre ya de los formidables exámenes, lejos del inspector que a todas horas en su vida colegial le está atisbando entregase con todo el hervor propio de sus veinte veranos al sport, en sus diversas manifestaciones. En sus enfados, riñas o reyertas predomina ya el colorido trágico sobre el cómico; la vida empieza a ser más seria. Si va alcanzando poco a poco esa gravedad de nombre, que tanto embobeca, es porque va perdiendo esa ingenuidad de niño.

Y a lo largo de la playa el pasear grave de los ya hombres, su conversación prudente y mesurado, todo su porte exterior circunspecto y no pocas veces hasta rígido, muestran al psicólogo otra etapa de la vida que, a pesar de hallarse privada de la ingenuidad infantil y del juvenil desbordante entusiasmo, sin embargo no deja de ser amable. Los negocios, la política, los graves problemas de la vida pasan ante ellos absorbiendo todas sus facultades psíquicas. La poesía, la belleza natural, ocupan un puesto secundario en su alma; esta se reconcentra de ordinario en algo más positivo, más real, más del momento.

Una mezcla de estas tres edades, de la poesía con la prosa, de lo poético y de lo real, de lo vistoso y de lo serio, se encuentra en las "mamás". Su observatorio lo colocan en los puntos estratégicos que les permiten ver todo sin ser vistas apenas y son los toldos; de allí contemplan el mar, la playa entera, los transeúntes y los permanentes... todo en fin cae bajo su potencia visual.

Mas así el hombre, doquiera, colocado en ese Eden, bien que contemple sentado en la playa, el amoroso mar y su rítmico caer con suave arrullo en la blanca arena, bien sea que, subido en la roca se entretenga en seguir las mil peripecias y afanes de la chiquillería, que se agita y refresca en los hoyos, que el mar en su reflujo dejó cabe las peñas. Todo de cuanto de adusto hay en su psicología preinducida parece el esfumarse, como si la fresca brisa que le cohorta, arrastrase los nuberrones, que las preocupaciones de la vida sedimentaran en su espíritu y aquella placidez infantil se infiltrase en su alma, que siente volver la dichosa edad, en que, libre del peso de los negocios fué tan feliz.

En aquella playa, las gentes de todas edades y condiciones parecen sentirse libertadas de las acritudes y estridencias de la vida, y sienten su espíritu invadido de emociones azules como el inmensurable cielo de encima, como aquel inmenso y abierto mar de enfrente.

Son las dos de la tarde; la hora del yantar.

Una animada bandada de gente que, sa-

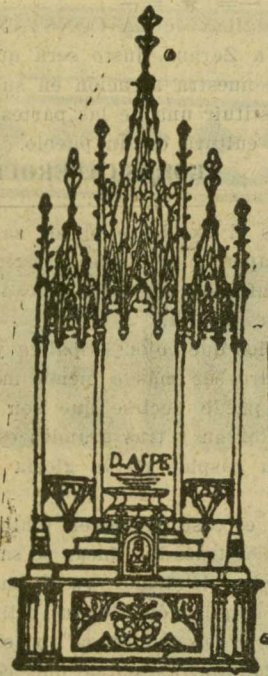
Caller de arte religioso

DANIEL

ASPE

ESPECIALIDAD EN ESTILO ANTIGUO

Calle Santa Marina



El pago al contado y a plazos

ZARAUZ

damente abolido, municipio juntero, o sea una de las varias localidades en que por turno, según una bien entendida y mejor practicada democracia, celebraban nuestros mayores aquellas solemnes asambleas en que tantas veces resonaron las voces del más alto y mejor sentido valor cívico.

En el transecurso de estos tiempos patriarcales y sencillos cupo al pueblo la fortuna de que un su esclarecido hijo, don Juan Bautista Mancisidor, secretario de S. M. el Rey don Felipe II en Flandes, fundara el grandioso Convento de los hijos de San Francisco de Asís, del que se posesionaron el 27 de Mayo de 1610 y erigido, bajo la advocación de San Juan Bautista, onomástico del generoso y pió fundador, fué emplazado en el lugar donde hoy lo admiramos cuando este un tanto apartado del poblado era comienzo del vasto egido o campo libre del término municipal aunque ya hoy día le contemplamos rodeado de suntuosas moradas y jardines que prestan homenaje debido a su respetable prioridad.

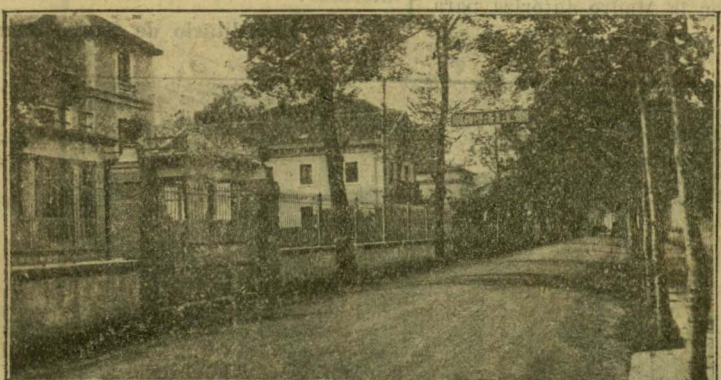
así supieron prestarle el buen tono y el buen gusto; y no menos las mereció también de parte de la ciencia y competencia en materia geográfica, ya que el Excelentísimo Sr. D. Pascual Madoz, exministro de la República, y, lo que más hace al caso eminentemente geógrafo, autor de un diccionario geográfico, no obstante su mucho conocimiento de los diversos países de la Península que hay que suponerle o mejor dicho precisamente debido a esa misma su rara competencia en la materia, escogió y no como quiera, entre todos los pueblos de análogas o parecidas condiciones, el pueblo de Zarauz, su campiña, su vega y su playa entre todas las playas, vegas y campiñas que es de suponer le eran conocidas; dedicándose (es de justicia reconocerlo) al gran mejoramiento que imprimió a la localidad con la construcción de su suntuoso palacio, con el establecimiento de una gran fábrica de tejidos que durante medio siglo vino siendo importantísimo sostén de nuestra modesta cuanto hermosa Villa; con el planteamiento de la Alameda que lleva su nombre, con la traída de aguas, etc.

Y con esto llegamos a las puertas de la edad contemporánea, de la que por diversas razones, entre ellas la falta de tiempo y de espacio, nos abstenemos de tratar por hoy en estos rápidos apuntes históricos; ya que por otra parte, en cuanto al incremento, desarrollo y confortabilidad y en cuanto al perfeccionamiento de los servicios municipales, en armonía con los naturales encantos de que profusamente fué dotada por la Providencia, están al alcance de cuantos la visitan; y solamente, nos permitiremos hacer la encomiástica mención especial, de-

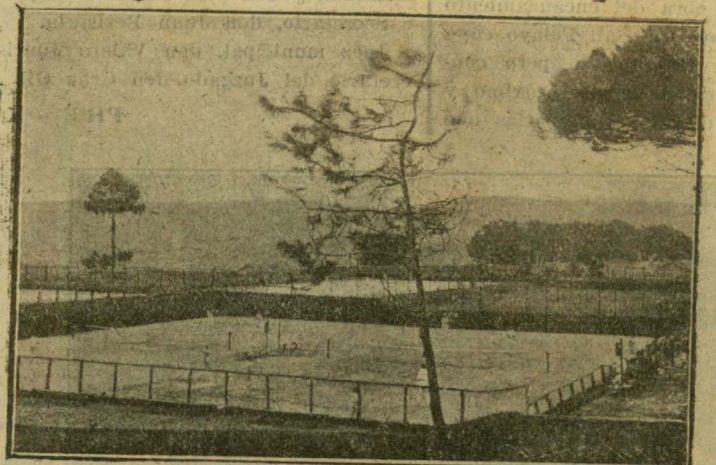
David Flores
Sastre
Arenal, 21-Zarauz

bida a las instituciones de mejoramiento moral y cultural, creadas por el Cabildo secular y el Convento de los Franciscanos o sea, las Juventudes Parroquial y Antoniana, que ha venido a complementarla y coadyuvar a sus fines, al constituirse secundando los ciertos planes e iniciativas del Ilorado Cardenal Eminentísimo señor Reig.

ANTONTXU.



La entrada a la Villa por el camino de San Sebastián



El Campo de Tennis, del Real Club Golf, de Zarauz.